

Oyhanarte, Horacio B.
Discurso pronunciado
en la Camara de Diputados
en la sesión del 23 de
setiembre de 1916

ORACION AL POETA

HORACIO B. OYHANARTE

DISCVRSO.PRONVNCIADO.EN.LA.CAMARA
DE.DIPVTADOS.EN.LA.SESION.DEL.23.DE
SETIEMBRE.DE.1916.FVNDANDO.EL.PEDIDO
DE.VNA.PENSION.VITALICIA.AL.POETA.
PEDRO.B.PALACIOS.QVE.FVE.ACORDADA
POR.VNANIMIDAD.


LIBRARY
NOV 9 1972
UNIVERSITY OF TORONTO



Cuál un Moisés altísimo y tonante
Destacado en la luz del horizonte,
Parecía que hablase desde un monte,
Trágico de razón, el Mendicante.

LGUIEN, un atrevido sin duda, un escéptico acaso, se ha aventurado a lanzar una frase que fuera de desconsuelo si alcanzara a ser cierta, un pensamiento sacrílego si pudiera realizarse; alguien, repito, ha dicho que la poesía, esa trasuntación infinita de todas las bellezas y de todas las emotividades, se va; que la

poesía, esa maga que nos toca el alma con su lenguaje de fuego, y nos tornasola la imaginación con sus tropos audaces, está destinada a desaparecer dentro de la civilización moderna, sin duda porque ya ha perdido el gobierno de las almas, porque ya ha desaparecido de los pechos ese rescoldo superior que nos pone húmedos los ojos en los atardeceres, y esa vibración oculta que nos enciende ante lo heroico y nos sublima ante lo trágico y nos conmueve, en fin, ante cualquier manifestación de la maravillosa naturaleza y ante cualquier despliegue que se muestre, como en una garra, el genio soberano del hombre!

Yo, señor, excuso manifestar que no creo en la fórmula pesimista y material, por eso apoyo este proyecto, que además de ser un símbolo y de importar una consagración, llega hasta nosotros auspiciado por la juventud estudiosa y culturada de la república; por eso he llegado hasta aquí, escoltando a un poeta, una viviente afirma-

ción de que aún quedan bajo la techumbre azul de los cielos estos sublimes amasadores de pan para el espíritu ; un poeta, una paradoja andando, un hombre hecho sacerdote, un sacerdote hecho Dios, un Dios hecho armonía, una armonía meciendo las almas como una tempestad la cabeza negra de los montes ; (¡ *muy bien* ! ¡ *muy bien* !) un poeta, amalgama inconfusa de adivinaciones hondas y de verdades triviales ; una roca enhiesta y brava, que se petrifica en el mar de la vida, para que canten sobre ella todos los dolores, todas las alegrías y todas las destemplanzas ; un poeta, ave de luz, que en el naufragio de los positivismos y de las vulgaridades, abre sus dos grandes alas serenas como para demostrarnos que en los espacios también se vive y en los espacios también se reina ; un poeta, escala de rumores, manto de conmiseraciones, refugio de doloridos, fórmula viviente, la más alta, de la superioridad humana, del destino jocundo de la especie, porque un poe-

ta afirma y proclama y evidencia que aun existe la inmortalidad, siquiera sea en la resonancia sin límite de la música verbal; (*aplausos*) un poeta, en fin, semidios, formado de rumores de armonías, de auroras, de crepúsculos, de anatemas, de protestas, de realidades, de ensueños, de desesperanzas y de luz, y de luz!... (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

Yo conozco, señor, tres grandes poetas inmortales anteriores y superiores a la criatura humana, tres sublimes poetas que están proclamando sin intervalo el triunfo formidable de la eterna belleza.

El primero de ellos ha merecido la adoración de muchos pueblos. Los indús le quemaron incienso y los griegos le levantaron estatuas. Diariamente se eleva sobre los horizontes, viste túnica de oro, entona grandes sinfonías luminosas, orquesta con una magnificencia diabólica la combinación de todos los colores, irrumpe con su

semblante ardiente, el reverberar de todos los iris; sobre las aguas se vuelca en un juego de pedrerías incalculables, pone en cada ola una fosforescencia de topacios, sobre los bosques improvisa los madrigales de los claro-oscuros y de los tonos intermedios; en las amplias llanuras moribundas resbala sobre la cabellera rubia de los trigales, como si arrastrara sobre ellos las trenzas opulentas de una walkiria; satura todos los espacios de un lujurioso barniz de fuego, finge mares lejanos, se quiebra sobre los aleros y al perderse en la línea opaca y lontana del horizonte, deja sobre los vientos ennegrecidos del mundo como el sollozo gutural de una pena infinita. (¡*Muy bien*!—*Aplausos*).



...Y ESTE ES EL SOL...

...FORMADO DE RUMORES, DE ARMONIAS, DE AURORAS, DE CREPUSCULOS...

OYHANARTE

Este gran poeta, este gran artista, es el sol, padre del día, desposado de la luz, beso de fuego puesto sobre la frente de las tinieblas!

Otro gran poeta es el viento; es un poeta loco, un tanto neurasténico; tan pronto vocaliza una serenata como raza la cabellera de una selva orquestando una inimitable sinfonía. ¡Oh! ¡El viento! ¡Qué gran poeta! Yo lo he escuchado en las noches invernales, cuando las muchachas desgreñadas muestran las magruras del infortunio, yo lo he escuchado, remedando sobre la ventana esos ayes gemebundos, agónicos y tristes, como si todos los dolores ignorados estallaran en el magno cordaje; el viento, cuya lira inimitable entona la bandurria de todos los triunfos; se blande como un puño invisible y como un haz de rumores abofetea el oído de los necios, en cuyas voces, balbuceos, y murmullos, parece que hablara el lenguaje musical que inspiró a Orfeo;



...EL VIENTO. ARCO INMENSO.... DONDE RESVENA SV MVSICA DESDE QVE LA BATVTA DE DIOS HIZO QVE LOS MVNDOS GIRARAN SOBRE SVS EJES!

OYHANARTE

el viento, arco inmenso que ejecuta una melodía enorme e interminable, teniendo por violín la espalda encrespada del océano; padre de Wagner, a quien besó en el caracol del oído para incendiarle, como un zumbido loco, el cascabel sonámbulo de su genio; ¡el viento, que canta, que llora, que ríe, que juega y que hace del universo todo un solemne templo, donde resuena su música desde el día primero en que la batuta de Dios hizo que los mundos giraran sobre sus ejes!—(*Aplausos prolongados*).


...VIEJO.POETA.MELENUDO.Y.TRISTE.ES.EL.MAR...
OYHAMARTE
...Y.SE.CONVULSIONA.COMO.UN.TITAN.HERIDO...

El tercer gran poeta, viejo poeta melenudo y triste, es el mar. ¿Quién no ha escuchado sus protestas de cíclope encadenado? ¿Quién no ha oído su dolorosa elegía? El mar es un épico poeta, es un austero maestro del dolor. Como Prometeo, está amarrado a la roca de su infortunio, y por eso se agita y se convulsiona como un titán herido.. ¡Pobre mar, como todos los artistas geniales, sufre de una pena incurable! ¡Cuántos poemas murmuran las lenguas innúmeras de sus olas! Mar, viejo mar, besado por el viento y empolvoreado de fuego, como una túnica romana, por la mirada ardorosa del sol. ¡Mar, viejo mar, hondo como los misterios, grande como el pensamiento, triste como la vida, fecundo como el dolor; padre del ensueño, abrazo fraterno tendido de un extremo a otro del mundo para eslabonar los pueblos y confundir las razas, sonrisa de la eternidad, lleno de gérmenes misteriosos, magno poeta, que solloza, que canta, que suspira, con sus islas flotan-


TRISTE COMO
LA
VIDA
FECUNDO COMO
EL
DOLOR
....QUE LA DERROTA MERECE SUS LAURELES Y ARCOS TRIUNFALES:
CUALQUIER DOLOR QUE SEA SIEMPRE REBOTA SOBRE EL ALMA FUTURA
DE LOS MORTALES.
CONFITEOR DEO.
ALMAFUERTE

tes de algas de corales, sonrosadas, y ese su sudor de auroras y de lágrimas, que se llaman perlas!— (*Aplausos*—¡*Muy bien*!)

Almafuerte, señor, es un poeta que tiene del sol, del viento y del mar! — (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

El hada ciega le besó en la frente; el sol le dió uno de sus rayos creadores; el viento le envalentonó de músicas el oído, y el mar en tumbos gigantescos le explicó el secreto de la eterna armonía, y con su serenidad épica, indomable, le dijo cómo se hace obra humana y obra buena y obra fecunda, con sólo tender la propia sentimentalidad como una bandera flotante, para que hagan de ella un trapo victorioso el dolor con sus rachas y el sufrimiento ajeno con sus silbidos de águila soberana. (¡*Muy bien*!)

¡Pobre poeta, dolorido, misántropo y genial! La vida toda es para él una resonancia infinita; nació para la armonía, como el cóndor para la

cumbre, su cabeza se curvó en el génesis torturante de la concepción; toda su fibra, toda su sangre, todas sus células se aguzaron para la nota; como su padre el mar templa su cordaje movible cuando se engarabita en la bronca sinfonía de las tempestades; cerebro poblado de visiones extrañas y de espantosas realidades; corazón, gran corazón, que va hacia la llaga en la bendita, en la santa eucaristía del socorro; fraternal amigo de la desgracia, para quien todo dolorido es un hermano y toda flagelación ajena una desgracia propia; poeta que, como aquel otro de Judea, va peregrinando con su carga irredimible de torturas, a punto de que cuando quiere hacer obra bella saca un dolor del corazón, le lleva al cerebro y le pone dos alas; soñador que tiene, como el divino Nazareno, dulce el labio y ágrio el corazón, que ambula por el mundo para redimirlo con armonías como el otro con parábolas, que tiene un concepto tan humano de la vida que todo rostro con

lágrimas vale para él más que todas las frentes coronadas; poeta que antes de serlo fué hombre y que siendo hombre fué capaz del perdón, hasta poner su propia dolorida existencia al ras de la más triste tabla de salvación para el primer náufrago de la vida! (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

La patria, señor, necesita y ha necesitado de estos sumos artífices, sin ellos su alcázar inconmensurable sería un templo vacío, sin rumores y huérfano del incienso de los cantores. Por eso ha hecho bien la juventud argentina al llegar hasta nosotros con este petitorio que le honra y que nos honra, ya que nuestra tradición es profunda y raigada en el sentido de la espiritualidad. (¡*Muy bien*!)

Echeverría describió el desierto, sintió las nostalgias de las pampas al ponerse el sol, el vaho de tristeza que los crepúsculos desparraman, y trasuntó tan hondamente a la llanura en sus sonoras décimas, que aun hoy, leyéndolas, se reedifica el

no que mirar hacia adentro para descubrir en sus propias impresiones y en sus propios repliegues las intimidades de su tipo, que no es por cierto una creación de la fantasía, sino un personaje real, una entidad autóctona que sus versos—Biblia americana—han inmortalizado. (¡*Muy bien*!)

Y ahí estará, enhorquetado sobre la tradición, como en su clásico flete, el gaucho, criatura cuasi fabulosa, mezcla de cantor y de guerrero, levadura de nuestra historia, cuya estatua ausente todavía evidencia una notoria injusticia; el gaucho, sobre cuyo chambergo quebrado insolentemente hacia atrás, pareciera que flotara el plumón mosquetero, nivelado en el gesto y en la hombría al hijo del desierto con el heroico descendiente de la Gascuña;



...CVYA LANZA SE QVEBRO EN EL ENTREVERO COMO PARA ADQVIRIR LA SIMBOLIZACION DE LAS COLVMNAS TRVNCADAS.........

el gaucho, cuya lanza se quebró en el entrevero como para adquirir la simbolización de las columnas truncadas, que fué solo hacia el porvenir cabalgando su redomón



...COMO SI MONTARA SOBRE TODOS LOS VIENTOS DEL DESIERTO PARA FRAGMENTARSE EN SACRIFICIO Y EPILOGAR EN GLORIA!

cual si montara sobre todos los vientos del desierto para fragmentarse en sacrificio y epilogar en gloria! (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

Más tarde, señor, cuando la organización nacional fué un hecho, siquiera fuera en el papel,—cuando el apóstrofe de Mármol ya no encontró el pecho de Rosas para clavarse y quedó repercutiendo como una flecha que cruza—más tarde, hijo de las montañas, nimbado de auroras, con la voz del trueno y el arpa excelsa de las supremas canciones, apareció Andrade. La tierra de la leyenda le dió su cuna; sobre ella el Paraná y el Uruguay conjugaron el ritmo sonoro de sus aguas; Montiel espeso y sombrío concretó sus rumores en un solo penacho agreste y musical; en el Ande mismo que le vió aparecer, hubo una especie de humillación dorsal y sus férreas vértebras, presintiendo al cantor, crugieron como si quisieran inclinarse grandes de magnificencia y de admiración. Y fué el poeta. Cantó con la sonoridad épica de

su lira el destino inviolable de la patria ; la cantó en su pasado bélico, cuando el casco de los corceles criollos redoblaba victorioso sobre el tambor de los dorsos andinos, cuando en los homéricos días iniciales los bravos argentinos se batían en las llanuras, ensangrentaban los riscos, trepaban las cumbres, repletas de hachazos las vestiduras y las mochilas, sobrecargadas de gloria. La cantó en la serenidad de su gran capitán, cuyos triunfos al surgir de su lira se desparramaron sobre América como cóndores embriagados en una ascensión interminable de infinito, cantó la patria en versos, en giros, en resonancias, en tropos, que tienen el desbordamiento desconcertante de toda nuestra naturaleza, que se ahonda en un quejido sobre la llanura, repercute en un grito en el mar y asciende como en una enorme audacia en el pico desnudo de las cumbres. (¡*Muy bien*! — *Aplausos*).

Y ello a pesar de que en la vida de los pueblos,

como en la individual, después del crecimiento, después de haber arraigado potentemente la vida recién empieza el florecimiento de las ciencias y de las artes, recién el hombre busca posar su planta fatigada en el plano sin declives de la espiritualidad, de las cosas eternas y superiores, abrasarse en la llama que henchida de dudas y de misterios, de verdades y de resplandores, viene alumbrando el camino, vacilante desde que los mundos se dieron a rodar bajo la cúpula sin término del infinito.

Grecia, pastoril primero, aventurera y comerciante después, enriquecida y conquistadora en seguida, se puso a labrar recién los once mil mármoles inmortales del Partenón, cuando su vida era robusta y rotunda como un hexámetro de Homero y cuando todas las riquezas del orbe conocidas se conjuntaban en su diminuto recinto. Entonces fué cuando Pericles daba su nombre a la edad de oro, no por el encaje de sus atiborradas


CALLÓ EL APOSTOL, Y EN SV ADVSTO CEÑO,
COMO EN VN TRONCO ESCVALIDO DE OTOÑO,
SE SOSPECHABA EL CARDENO RETOÑO
DE VN DELEITABLE DE VN NEFANDO SVEÑO.
EL MISIONERO.
ALMAFVERTE

alcancías, sino por la grandiosidad olímpica de sus sabios y de sus artistas; Aristóteles abarcaba todo el cielo de la filosofía; cantaban en el *stadium* y en la palestra los poetas el encanto de la belleza y las victorias del músculo; Demóstenes erguía el chiflón, que aún retumba, de su elocuencia, y la espada adolescente de Alejandro se lanzaba a la conquista del Asia y del mundo bárbaro, y como un índice glorioso e inmutable señalaba la ruta del destino y la expansión triunfal del espíritu helénico. (*Aplausos*).

Roma, bárbara y salvaje, velluda y tosca, con quista a la madre inmortal, a la cuna del espíritu humano, a la patria de la filosofía y del ensueño; pero sus manos callosas y rudas, hechas para manejar el alfanje y para triturar cíclopes no sabían del laúd ni de la lira; ignoraban cómo una vida puede trasfundirse al mármol, lo mismo que un alma al cuerpo con solo un cincel y una chispa creadora; por eso, cuando saqueaba los templos

y como preseas guerreras, como objetos de curiosidad, cuyo valor no comprendía, llevaba a las márgenes del Tíber los mármoles y las estatuas soberanas, los jefes, al recomendar a los soldados que no las rompieran, les ponían por pena la obligación de hacerlas nuevamente. (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!) Roma necesitó también de su esplendor material para consolidar su genio, que fué antes que nada guerrero, para dar fórmulas concretas a las artimañas sorprendentes de su derecho civil, que demuestra hasta dónde era de esquivo y de suspicaz el genio de aquella inmensa individualidad conquistadora, para que la Eneida fuera, y para que las variabilidades estupendas de su raza se encarnaran en un genio, uno de los más completos que hayan aparecido en la historia, el de César, que coronó su obra con la conquista del mundo, y cuya toga—al envolver su cadáver, cuando los puñales de Bruto, de Casio y de los demás conspiradores le abrieron las treinta

ciones y de las industrias, a las actividades febriles del comercio y de los negocios, que abren su seno a todas las aventuras y a todos los hombres sin preguntarles de donde vienen, exigiéndoles sólo que sepan quebrarse sobre el suelo tan feraz y tan bueno que compensa con espigas ubérrimas cada jadear afanoso, cada intranquilidad, cada gota de sudor. (¡*Muy bien*!)

Nuestras transformaciones demasiado rápidas traen las dificultades que sienten los niños que se hacen hombres muy de prisa; y es por eso que nuestras preocupaciones están circunscriptas, limitadas casi a las necesidades materiales. Los bancos tienen más concurrencia que las bibliotecas y las tribunas, y en el amasar violento de nuestra riqueza no todos se preocupan de llevar una idea en el cerebro o un ensueño en el corazón; y pocos son capaces de extasiarse contemplando el carbón encendido de nuestro sol o esa maravilla de las montañas que se alzan como interro-

gando el enigma sombrío para preguntar al pasado ¿de dónde venimos? e interrogarle al porvenir ¿adónde vamos? (¡*Muy bien*!)

Y es justo relativamente que así sea. Los pueblos, ávidos de una preocupación dominante, van como los hombres en análogas circunstancias más allá de sus centros, se desorbitan, ven los problemas unilateralmente y con tanto afán sostienen su ideal, que lo es también el de la riqueza, que todas las demás cosas y preocupaciones desaparecen; y en el áspero bregar el ruído de las fraguas ahoga las voces que nos llegan de afuera para agitarnos en ideas generosas, o las ansias que se encienden dentro y que nos intranquilizan porque nos dicen que nos debemos a la humanidad, que cada uno de nosotros—miserables y combativas criaturas—somos una representación minúscula de la divinidad, que en nosotros se realiza todo destino y se cumple todo anhelo y que debemos, para ser merecedores de designios tan


...Y POR ESO LAS BESTIAS QUE SON TRISTES
CUANDO SOSPECHAN UN DOLOR SON HOMBRES.

altos, tratar de ser algo más que un poco de materia que se traslada. (¡*Muy bien*!) Buscar el equilibrio entre el ensueño y lo práctico, entre lo que hay de inmateria necesariamente en la más ignorada y obscura de las existencias; armonizar el ideal con la realidad, tender como un puente de luces desde la sombra en que todos nos agitamos hacia allá, donde convergen todas las esperanzas, tal vez fuera la única educación de los hombres y de las colectividades, acaso así se realizaría mejor el problema de la perfectibilidad, acaso así fueran menos sombrías las dudas y menos arrogantes las verdades. Pero en los hombres, como en los pueblos, hay Sanchos y Quijotes, hay quienes no se intranquilizan sino por las alforjas llenas, y hay, en cambio, quienes, con pupilas absortas, saben interrogar a los astros, letras de fuego, con que lo maravilloso ha escrito sobre el telón de los cielos el más fantástico y estupendo de los poemas! (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

Cuando la patria, desde la nebulosa inicial, emprendía su rotación brillante; cuando pobre, disperso, el puñado invicto de sus hombres en la extensión avasalladora de su territorio luchaba por la libertad y por incorporarse en el concierto de los pueblos; cuando San Martín cruzaba, superando a Napoleón y a Aníbal, la mole formidable que sirve de espinazo al continente, y sobre cuyos riscos y cumbres sólo el sol y el arrojo son capaces de tatuar con fuego la blancura de las nieves (¡*muy bien*!); cuando la independencia inflamaba las entrañas de la patria chica y heroica, nuestro pueblo era enorme, en su frente se engarzaba la estrella sin eclipse del ideal, el aliento manchego era en sus gentes, recorría sus fibras para darles tonalidades de bronce, acorazaba su pequeñez, erguía su debilidad, y como un espolón magno abría en la noche de los tiempos la proeza olímpica de su historia. (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!)

La república, señor, debe por eso de plantear-

se a sí su ideal, su ensueño, escalonándolo en la riqueza y en el poder, pero erguida hacia arriba, como la lente de los telescopios, buscando realizar cosas inverosímiles, anhelando aunar a la dorsal de su tradición nuevas vértebras, por donde la simiente de la raza trasude su tuétano de glorias y de leyendas. (*Aplausos*).

La riqueza buscada como finalidad podrá ser el punto de llegada de los derrotados y de los miserables, pero nunca el pendón de un pueblo como el nuestro, cachorro de leones, amamantado con estupendas arrogancias, y que se mueve en la amplia cuna que mañana ha de cobijar a su ser púber como inquiriendo cosas fabulosas y grandes, par realizarlas e incorporarlas a la constelación que ya fulgura sobre su penacho!

Las republiquetas italianas se hicieron perdonar sus usuras y sus fastuosas riquezas, porque de la expansión económica derivó el renacimiento, porque el oro y la plata amasados por la pira-

tería y los denuedos en los mares lejanos, se gastó en mantener aquella corte maravillosa de sabios, de poetas y de artistas, porque los mercaderes se llamaban, Lorenzo de Médicis, que lo mismo aventuraba la más formidable flota para que trajera los refinamientos de Oriente, como corregía un mármol cincelado por Miguel Angel; porque el bronce y la plata lo mismo servían para acuñar moneda como para que el turbulento Cellini orfebrara sus sutilezas, sus arabescos, sus calados, que hacían a la majestad de los reyes y de los pontífices esclava de la majestad del arte. (*¡Muy bien!—Aplausos*). De los balances hechos por los banqueros genoveses, venecianos y florentinos, la posteridad poco o nada se ha preocupado; pero las miradas investigadoras de todas las épocas se han detenido ante el Perseo, ante el Moisés, ante la Virgen de la Silla, ante la Gioconda de Vinci, ante la gloria arquitectural de los palacios famosos, ante la cúpula de San Pedro, suspendida en


...CON EL CETRO EN LAS MANOS O LA PALA
PERO RAUDO Y AUDAZ CUAL UN QUERUBE.
SIN TREGUA.
ALMAFUERTE
...LORENZO DE MEDICIS QUE LO MISMO AVENTURABA LA MAS FORMIDABLE FLOTA
...COMO CORREGIA UN MARMOL CINCELADO POR MIGUEL ANGEL.
OYHANARTE

el vacío, como si algún mundo asombrado y remoto hubiera querido coronar la audacia, dejándola caer desde lo alto. (*Aplausos*).

La riqueza, el oro, el poder, la expansión triunfal del músculo, valen por lo que crean y no por lo que atesoran; y si el ideal equívoco de una colectividad pudiera ser el de amontonar metálico y no el de realizar cosas bellas y superiores, habría que convenir en que el mejor epitafio de las patrias extintas sería el de Cartago, salvado sólo del anónimo por las arremetidas quijotescas de Aníbal. (*Aplausos*).

Nuestra patria—y he aquí otra vez de este proyecto—debe concluir de modelar su ideal colectivo, como en las paradojas de estas impresiones, mirando hacia arriba, que si de sus abstracciones inmateriales y fecundas, la despertara la realidad—como a Thales en la leyenda griega—sería cuando hubiera salvado ya todas las inmortalidades: en la obra de sus artistas, en el genio de sus empresas, en la gloria de sus poetas, en la verdad

de sus sabios, en la misericordia de sus doctrinas y en el tesoro indestructible de sus ideas.

He terminado. (¡*Muy bien*! ¡*Muy bien*!—*Prolongados aplausos.—Muchos señores diputados rodean y felicitan al orador*).



DIBVJÓ BOVERI
BVENOS AYRES
AÑO
1916


ALLERES GRAFICOS
DRIGUEZ GILES
434 - LORIA - 444

